

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Goces contemporáneos

Rúbrica: Lecturas fundamentales. Integrantes: Joffrey Fernando Orellana Valverde, Francisco Javier Maquilon Herrera, Ariel Darío Caballero Aguirre, Marco Javier Gutierréz Calderon.

Más Uno: Jorge Castillo

Un cuadro contemporáneo

Marco Javier Gutierréz Calderon

Está claro que la época no existe impedimentos -al menos fácticos- que limiten a un sujeto en su ejercicio de *verse como él mismo*. Son comunes las actividades de orientación educativa donde la pregunta central a los estudiantes es “¿cómo te ves en el futuro?”, condiciones de la época que se entrelazan e impulsan la vida subjetiva contemporánea hacia un marco de autenticidad o fidelidad con la esencia propia.

Por consiguiente, dicha auto-determinación, el *poder ser* uno mismo sin coerciones externas, derecho que gozamos todos los seres humanos en un contexto político, ha sufrido una suerte de maximización con el advenimiento de las tecnologías digitales y las pantallas. Con el tráfico incesante de imágenes, los imperativos de autenticidad son hechos visibles y proliferan en las plataformas digitales. Realidades individuales convertidas en usuarios que difunden imágenes. Una división que ubica a la virtualidad como otro vector que se impone para establecer una nueva forma de experimentar la realidad y donde el *ver y ser visto* ha dado golpes de timón en la contemporaneidad.

¿Cuál es el saldo subjetivo que está dejando la carrera por ser uno mismo en medio del universo digital donde se privilegia la mirada?

En sus intentos de referenciar la época, Byung Chul-Han popularizó en los últimos años, especialmente en el marco de las ciencias sociales, una visión que, según el autor, está marcada por el paso de la *biopolítica* hacia la era *psicopolítica*, [1] es decir, una transición del sistema saber-poder donde el ejercicio disciplinario garantizado por las instituciones pasa a ser una especie de *auto explotación individual de la psique*. Dicha transición se manifestó por el fenómeno de la globalización económica y las tecnologías digitales. Algo que dio como resultado *La optimización del yo*, una suerte de autopropaganda individual en un contexto de conexiones virtuales mediatizadas por imágenes en un contexto de ruido hipercomunicativo donde todos estamos viéndonos todo el tiempo.

En este contexto, la clase de *¿qué es un cuadro?* que ofrece Lacan en el Seminario 11, ofrece una lectura sobre lo que pone en juego en el ejercicio de mirar cuando se perciben las cosas, en otras palabras, ofrece *una mirada sobre la mirada*. Señala “la mirada es el *objeto a* en el campo de lo visible”, [1] es decir, hay una relación estrecha entre el mirar y lo que la imagen del objeto de la percepción nos da-a-ver. Toma distancia con la filosofía: no se trata de comprender en su esencia materialista productiva el mundo de las imágenes como, por ejemplo, lo pretendía Debord con la *civilización del espectáculo*. Para el psicoanálisis lacaniano la función de la mirada va más allá de lo visible en la superficie y las estructuras de verdad que se esconden detrás, de lo que se trata es de un *descendimiento del deseo*.

El sujeto es un producto. El resultado de una inadecuación inaugural, un desajuste en la formación que lo relaciona con un *objeto perdido*, pero que, provechosamente sirve de motor de búsqueda en su deseo, en ese sentido se desmarca de una ontología para señalar que no se trata de “ser o no-ser” sino de una mal formación. Por lo tanto, no se trata de percibir la realidad, sino del ser percibidos cuando opera la representación en la subjetividad. Desde ese lugar, la percepción de la realidad no se convierte en un problema a resolver con la ayuda de las teorías del conocimiento y sus preguntas por la representación. “Para nosotros las cosas no se barajan en esta dialéctica entre lo que está en la superficie y lo que hay más allá...nosotros partimos del hecho de que, ya en la naturaleza, algo instaura una fractura, una esquizia del ser a la cual este se adecua...allí el ser se descompone, de manera sensacional, entre su ser y su semblante”, [2] lo que señala Lacan con esto es que, gracias a esa máscara o pantalla que el sujeto juega y rivaliza en su relación con el *objeto a* están las condiciones básicas que le permiten tramitar el goce. Algo que da cuenta, sin duda, de un desajuste fundacional y de los irremediables contratiempos a los que el sujeto se enfrenta entre su estadio apetitivo y las operaciones de búsqueda que desarrolla en la vida. La clave, entonces, está en reconocer que las relaciones

imaginarias entre los sujetos vehiculizadas por el semblante (parecer ser) y ser-en-sí son cosas diferentes.

“Hay una pérdida del lado de los semblantes hoy”, [3] señala Marie-Hélène Brousse. Lo dice haciendo referencia al ascenso de las ciencias y saberes científicos que se han ido integrando a la sociedad contemporánea en relación al tratamiento de los cuerpos. En el caso de lo trans y el género, por ejemplo, lo que ineludiblemente debilita los semblantes que soportan la palabra y lo real del cuerpo. “lo que hace la subjetividad de la época es cortar el cuerpo del hablante”, [4] En suma, una relación palabra-real sin mediación del semblante.

Traída dicha aseveración al lugar de las conexiones digitales y el imperio de las imágenes, la separación entre el cuerpo y el hablante persiste. Hay un real que se libera de los semblantes y da paso a la literalidad de la imagen. *Ver* y *ser* se mezclan constantemente. Los cuerpos parecen caer en una captura imaginaria, donde se hace necesario, por medio de la escucha de cada sujeto y de sus modos particulares de gozar, intentar devolver el cuerpo hablante.

Notas

[1] Lacan, J. (1964) *El Seminario 11. De la mirada como objeto a minúscula*. Paidós.

[2] Ídem

[3] Brousse, M-H. (2021) *Entrevista: Los modos del sexo*. Lacan web televisión

[4] ídem